

# Río de Janeiro capital de grandes eventos: desarrollo urbano y derecho a la ciudad

Rio de Janeiro, capital of grand events:  
urban development and right to the city

Arturo Di Bella\*

\* Departamento de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad de Catania, Italia.

✉ arturo.dibella@unict.it

**RECIBIDO:** 21.5.2015

**ACEPTADO:** 5.7.2015

## Resumen

Este artículo analiza la aceleración de los procesos de transformación de Río de Janeiro relativos a la organización de la Copa del Mundo de 2014 y de los Juegos Olímpicos de 2016, y de su radical impacto en la modificación del paisaje espacial, social y económico de la ciudad. Para implementar los grandes proyectos relativos a los Juegos, como el programa de pacificación UPP, la reestructuración del Puerto Maravilla, las inversiones en las nuevas líneas de autobuses rápidos y en la renovación del estadio Maracanã y de su área circundante, el régimen urbano ha actuado como máquina del crecimiento, creando nuevas instituciones y políticas que desafían el *derecho a la ciudad*.

**Palabras clave:** Juegos olímpicos, desarrollo participativo, gobierno municipal, desarrollo urbano, problema social, Brasil

## Abstract

This article analyzes Rio de Janeiro's accelerated pace of transformation linked to the organization of the 2014 World Cup and the 2016 Olympic Games, delving into their radical impact in reshaping the spatial, social and economic landscapes of the city. To implement grand scale projects for the Games, such as the UPP Pacification Program, the restructuring of Porto Maravilha, the investment in major Bus Rapid Transit (BRT) lines, and the renovation of Maracanã and its surrounding area, the

urban regime has acted as a growth machine, by developing new institutions and policies that challenge the «right to the city».

**Keywords:** Olympic Games, participatory development, municipal government, urban development, social problems, Brazil

---

## Introducción

Río de Janeiro representa un caso de estudio de particular interés para reflexionar sobre las estrechas conexiones que atan capitalismo, desarrollo local y procesos de urbanización. La reciente aceleración impuesta por los procesos de transformación urbana con la adopción de una estrategia de largo periodo basada en los grandes eventos ofrece la ocasión para interrogarse sobre el papel ejercido por los paradigmas universales de desarrollo urbano en modificar el paisaje espacial, social, económico y urbano y en configurar otra vez los mecanismos de funcionamiento democrático y político de la *governance* urbana. En una primera parte del artículo se analiza la progresiva incorporación de la política de los megaeventos a la agenda urbana de Río como instrumento de competición global que se conecta a la afirmación de un modelo de ciudad empresarial, principalmente dirigido a la atracción de inversiones y a la acumulación de capital. En la segunda parte se discuten los principales proyectos de transformación urbana conectados a la organización de la Copa del Mundo de 2014 y de las Olimpiadas de 2016, analizando su impacto en la nueva configuración de la morfología socioespacial de la ciudad y las relativas estrategias de acumulación capitalista. En la tercera parte, las movilizaciones populares que han opuesto resistencia a los más recientes procesos de transformación urbanas están interpretadas como prácticas insurgentes, orientadas a la repolitización de los procesos decisorios y al inicio de recorridos de emancipación social, enmarcados en una lógica más amplia, como lucha estratégica por el derecho a la ciudad.

## Competición global y modelos de desarrollo de Río *capital del deporte*

A causa de la reestructuración económica global, muchas ciudades han sido inducidas a adoptar una orientación empresarial de *governance* urbana para lograr competir con mayor éxito en la arena global. En tal ámbito, los grandes eventos, como las olimpiadas y los mundiales de fútbol, han sido percibidos por muchos gobiernos urbanos como un potente instrumento de reparación posfordista (Short, 2008). Hospedar un megaevento brinda la extraordinaria ocasión para promover la imagen urbana y por lo tanto el turismo, acelerar las políticas de regeneración urbana, y se presenta como una panacea para el crecimiento

económico, ya que es de estímulo tanto para el mercado interior de los consumos como para la atracción de flujos de capitales extranjeros (Hiller, 2000).

Generalmente elaborada como parte de un más amplio proyecto de transformación en sentido empresarial de la ciudad, la organización de estos eventos acaba por promover la adopción de modelos tecnocráticos de *governance* urbana y la implementación de políticas predominantemente orientadas a los intereses de mercado y a los grandes actores privados (Gold y Gold, 2008).

La influencia ejercida por actores extralocales, como el Comité Olímpico Internacional (COI) así como la atribución de las responsabilidades organizativas a *híbridos* públicos-privados son factores que promueven la privatización de los procesos decisorios y la adopción de prácticas de planificación extraordinaria y excepcional que, en nombre de la emergencia, consiguen suplantar el orden jurídico convencional (Sánchez y Broudehoux, 2013). La complejidad técnica y de regulación que caracteriza a las estrategias organizativas legitima una *governance* tecnocrática que atribuye prioridad absoluta a los acuerdos contractuales que atan autoridades locales, comités organizadores e instituciones internacionales. Por su parte, las ciudades, ya desde la fase de selección de las candidaturas, tienen que demostrar soporte popular, así que por un lado es fundamental formular una política del consenso que enfatice las recaídas económico-sociales en el ámbito local, mientras por otro lado se desarrolla una verdadera intolerancia hacia cualquier forma de disensión, ya que todos los esfuerzos van dirigidos a reducir los riesgos *contractuales*, consiguientes a las preguntas democráticas (Rako, 2014).

La primera incursión de Río de Janeiro en el ámbito de los grandes acontecimientos como estímulo de competición global remonta a los primeros años noventa con el Earth Summit (1992).

La adopción de un modelo de *governance* empresarial, inspirado en los éxitos de la experiencia de Barcelona y basado en la estrategia de los grandes acontecimientos como estímulo estratégico de relance de la imagen urbana y de regeneración espacial, establece las reglas y los instrumentos que tienen que conducir al desarrollo de la ciudad, intentando conjugar los objetivos del crecimiento económico con la cohesión social (Acioly, 2001).

Esta estrategia de desarrollo y competición global encuentra plena realización en los años 2000, cuando Río se adjudica la organización de los Juegos Panamericanos de 2007, Brasil se acapara la organización del Campeonato del Mundo de Fútbol 2014 y Río la de las Olimpiadas 2016. Esta particular concentración de acontecimientos es el resultado del trabajo de un régimen urbano que, actuando como *máquina del crecimiento* (Molotch, 1976), se ha valido del particular alineamiento político a escala municipal, provincial y federal que ha permitido una alianza política muy fuerte entre el presidente del Partido de los Trabajadores *Lula*, el gobernador del estado de Río de Janeiro Sergio Cabral y el alcalde de la ciudad, Ricardo Paes.

La elaboración del último plan estratégico (Plano Estratégico da Prefeitura do Rio de Janeiro 2013-2016) confirma la consolidación de la orientación empresarial de la

*governance* urbana, con la incorporación en la agenda de Río *capital del deporte* de los principales esquemas universales de desarrollo que viajan a lo largo de circuitos transnacionales de movilidad de las políticas urbanas (Prince, 2012). La representación de Río *ciudad creativa* acompaña, de hecho, todos los proyectos más significativos de transformación urbana conectados a las organización de los Juegos, como el programa de pacificación UPP, la recalificación del Puerto Maravilla y las inversiones en las líneas de transporte público BRT. Los objetos de la eficiencia y el orden urbano se atan, en cambio, a la adopción de la retórica propia de las *smart city* y se materializan en la construcción del majestuoso IBM Intelligent Operations Center, funcional a la creación de un sistema capaz de contestar a las emergencias socioambientales de la ciudad. El alcalde Paes, durante su mandato como presidente del C40, una coalición global de megaciudades creadas por el expresidente americano Bill Clinton y por el exalcalde de Nueva York Michael Bloomberg y que se ocupa de cuestiones medioambientales, también ha declarado la ambición de transformar a Río en la primera *megaciudad sostenible* y verde del planeta. Por fin, pudiendo contar con el proyecto Start-up Brasil, el alcalde ha lanzado también el programa Río Start-up, que quiere transformar a Río en la más grande incubadora de empresas tecnológicas y digitales de Sudamérica, reformulando su imagen como *start-up city*.

En la intersección y en la yuxtaposición de estos múltiples discursos de desarrollo urbano, la política de los megaeventos actúa como instrumento de aceleración de la transformación urbana, que toma forma gracias a modelos de inversión local que conciernen tanto las infraestructuras físicas (transportes, comunicaciones, edificios, instalaciones) como las sociales (educación, tecnología, cultura, control social) con el objetivo de dar vida a un sistema de sinergias en los procesos de urbanización que permita la creación y la realización de formas de acumulación y rentas tanto por los intereses privados como por los poderes estatales. La búsqueda de tales rentas concierne tanto a la esfera del desarrollo inmobiliario, las iniciativas económicas y la hacienda pública como a la que Harvey (2012) define la «esfera del capital simbólico colectivo», atado al *genius loci* y a las unicidades de la ciudad, por la cual la misma marca urbana, como Río Ciudad Maravillosa, se convierte en un gran *business*.

## Grandes eventos, transformación urbana y acumulación capitalista

La adopción y la perversidad discursiva de estos nuevos paradigmas universales de desarrollo urbano se reflejan en la celebración de la Copa del Mundo de 2014 y de las Olimpiadas 2016 como principales motores de la economía política urbana. Estos dos grandes eventos, promovidos como ocasión de desarrollo no solo de la economía sino también de la calidad social y ambiental urbana, ascienden así a aparatos discursivos y prácticos funcionales tanto a la atracción de inversiones como a la configuración de es-

pecíficos mecanismos de regulación y de planificación de los procesos de transformación urbana, en los que múltiples formas de *destrucción creativa* de los espacios urbanos crean nuevas prácticas de acumulación capitalista (Harvey, 2006).

La cuestión de la seguridad juega un papel central, cuestión que gira alrededor de la política de pacificación empezada en 2008, no solo para garantizar el correcto y seguro despliegue de las actividades ligadas a los grandes acontecimientos deportivos, sino también para crear consenso alrededor de la más general transformación urbana entre las elites locales y entre la opinión pública internacional. En una escala local, el discurso de la pacificación ha intentado obtener el consenso público enfatizando los aspectos relacionados tanto a la puesta en seguridad de las áreas residenciales elitistas como a la promesa de mejorar las condiciones existenciales de los habitantes de las favelas. A nivel internacional, en cambio, la cuestión ha sido reformulada en los términos de seguridad garantizada a los visitantes de los eventos, central para la reputación de la ciudad y estratégica para garantizar el correcto desarrollo de los eventos y los intereses de los comités organizadores.

La pacificación de las favelas se conoce como uno de los más importantes legados de los eventos, orientada no solo a mitigar la violencia urbana sino también a inducir radicales cambios sociales e infraestructurales en la ciudad, a pesar de la evidencia de una lógica selectiva que conduce principalmente a la localización de las unidades operativas en aquellas favelas puestas mayormente en proximidad de los proyectos de transformación relativos a la realización de los acontecimientos.

Tales proyectos implican sobre todo la producción de nuevas infraestructuras de la movilidad, la renovación de las instalaciones deportivas y la creación de nuevos espacios residenciales (Sánchez y Broudehous, 2013).

Tal como ocurrió durante los Juegos Panamericanos, una vez más los conspicuos recursos financieros, predominantemente públicos, se concentran en el barrio de Barra da Tijuca, en la zona sur de la ciudad, que recibirá la inmensa mayoría de las inversiones destinadas al sistema de transportes y las infraestructuras de la movilidad, como las líneas de autobuses rápidos y a larga distancia (BRT). La Barra acogerá también la Villa Olímpica, el Parque Olímpico y más del 50 % de las nuevas camas previstas en estructuras hoteleras, mientras el adyacente área de la laguna aparece ya sometida a una fuerte presión especulativa inmobiliaria, a un creciente atasco y a elevado estrés medioambiental.

Fuera de esta área, otros proyectos relativos al desarrollo de la infraestructura urbana conciernen esencialmente la recualificación del área portuaria, con el proyecto Porto Maravilha, la regeneración de las áreas alrededor del estadio Maracanã y la renovación del estadio mismo.

El gran proyecto de revitalización de Porto Maravilha se ha organizado alrededor de una sociedad público-privada (Port Urban Development Company), que a su vez ha encargado la gestión de la mayor parte de los contratos relativos a infraestructuras como a servicios urbanos a un consorcio de grandes empresas de construcción. En su concepción el proyecto reproduce los principales modelos internacionales de

recualificación de espacios frente al mar (*waterfront*) urbanos, desde el Puerto Vell de Barcelona hasta el Puerto Madero de Buenos Aires, y pretende transformar la vieja área portuaria en distrito internacional residencial, comercial y de entretenimiento. Está prevista aquí la conversión de cinco kilómetros de viejas viviendas y edificios industriales en despachos y torres residenciales sofisticadas, la construcción de un nuevo terminal para los cruceros, la creación de museos de arte y de centros comerciales, además de la conversión de los andenes y de los almacenes abandonados en lugares de producción y de consumo cultural. En el área de Porto Maravilha, tradicionalmente habitado por una mayoría de población pobre, la recualificación de los barrios y la exclusión social y de la vivienda de los precedentes residentes no constituirán efectos accidentales de la regeneración urbana guiada por la mano invisible del mercado, sino condiciones necesarias para el relanzamiento de la ciudad empresarial y la especulación inmobiliaria. Uno de los factores de mayor riesgo para el buen éxito del proyecto está determinado por la presencia de la favela Morro de Providencia que, con sus cinco mil habitantes y su historia centenaria, aparece como una amenaza sobre el entero proyecto inmobiliario. La Providencia ha sido el primer asentamiento informal en tomar el nombre de *favela* y ha hospedado muchas generaciones de trabajadores portuarios. Largamente estigmatizada por motivos de prejuicio racial, la vieja favela ha sufrido un ulterior proceso de marginación a causa de la emergencia de violentas bandas de narcotraficantes en los años ochenta. Durante los últimos años, la localización de una perenne unidad de pacificación de la policía ha garantizado la neutralización de la imagen negativa de la *favela* y la ha hecho un lugar más seguro, mientras la implementación de diversas operaciones de cosmética urbana, como la reciente construcción de un teleférico, la han convertido en una verdadera atracción turística, causando la expulsión de muchos residentes tradicionales.

Otra área objeto de macizas intervenciones en vista de los acontecimientos deportivos es la que rodea al estadio Maracanã. El mítico estadio, símbolo de la identidad y de la cultura popular brasileña, ha hospedado ya la final de la Copa del Mundo en 2014 y será el escenario de apertura y cierre de los Juegos Olímpicos de 2016. Sometido a sustanciales intervenciones de recuperación en ocasión de los Juegos Panamericanos, el glorioso estadio será reformado sobre la base de nuevos estándares arquitectónicos y cualitativos solicitados por la FIFA (Gaffney, 2010). Muchas propuestas populares han apuntado el dedo contra intervenciones que pueden alterar su integridad como patrimonio material e inmaterial de la comunidad local y contra el riesgo de una progresiva privatización. Han emergido también conflictos relativos a numerosos desalojos en áreas circunstantes al estadio, sobre todo por el riesgo de demolición que recae sobre la escuela municipal Fredenreich, sobre el estadio de atletismo Celio de Barrios, sobre el parque acuático Julio Delamare y sobre el edificio histórico del Museo Aborígen, con la justificación de garantizar un perímetro de seguridad y de crear una gran área destinada a estacionamiento. En el material promocional de los Juegos Olímpicos, el Maracanã

siempre está fotografiado desde un ángulo que evita mostrar la favela Mangueira que se erige detrás del estadio y que ya en junio de 2011 era uno de los *targets* principales de la intervención de pacificación. El asentamiento informal también ha sido objeto de varios proyectos de embellecimiento: aquí está prevista una nueva escuela de samba planeada por el más famoso arquitecto brasileño, Oscar Niemeyer, un nuevo teleférico, la recualificación de los espacios públicos y múltiples programas de intervención social. El conjunto de estas intervenciones, si para algunos residentes ofrecerá la oportunidad de una mejoría de la calidad de la vida, para otros ha representado ya el motivo de tener que abandonar su propia vivienda, a causa de desalojos o por la imposibilidad de sustentar los mayores costos de los nuevos servicios urbanos.

La integración de políticas de seguridad y de renovación de los espacios y de los servicios urbanos manifiesta el arranque de muchas estrategias de acumulación capitalista, que toman la forma de aquella que Harvey (2006) define como *accumulation by dispossession*.

Una primera estrategia de acumulación está relacionada con la comercialización de los Juegos por el COI, a través de derechos televisivos, patrocinios, licencias relativas a los productos y venta de billetes.

Un segundo nivel de acumulación está relacionado estrechamente a las intervenciones de transformaciones urbanas en vista de los Juegos. Los ejemplos de los proyectos que conciernen a la BRT, el Porto Maravilha y la Mangueira son explicativos de las críticas y de las tensiones que acompañan la privatización del espacio urbano y los procesos de creación de instalaciones turísticas, recualificación de los barrios y expulsión que siguen a estos.

La valorización inmobiliaria representa una tercera estrategia de acumulación *by dispossession*, en el que la iniciativa UPP juega un papel central que conduce a la reconquista de áreas urbanas despreciadas para introducirlas en los circuitos de la acumulación capitalista inmobiliaria.

Por último, una cuarta estrategia está conectada a la mercantilización de las mismas favelas. Las favelas pacificadas representan, de hecho, potenciales nuevos mercados para empresas que están rápidamente colonizando estos nuevos territorios conquistados. Uno de los primeros beneficiarios de la pacificación ha sido la compañía privada que administra el suministro de la electricidad, seguida por las grandes compañías que ofrecen las conexiones televisivas y telefónicas como Sky y Tim, o las cadenas que administran servicios comerciales al por menor. Si por un lado la concentración de iniciativas de seguridad y regeneración territorial ha contribuido sin duda a transformar las favelas en sentido positivo, sustituyendo el acceso ilegal, inseguro y precario a importantes servicios urbanos con formas legales de erogación y sustituyendo el control violento del territorio de las bandas de narcotraficantes y de las milicias por el de la policía, por otro lado se puede notar que las favelas no se han beneficiado todavía de ninguna intervención social pública concreta en la salud, la educación y otras necesidades básicas.

Además, parece que tales iniciativas han servido sobre todo para reconfigurar las favelas en lugares exóticos aptos al consumo turístico, mientras el aumento de los

costos de vida y el inicio de los primeros procesos de recualificación de barrios obligan los que no hayan sido desahuciados todavía a mudarse espontáneamente a zonas más económicas y remotas. Desde esta perspectiva, la pacificación de las favelas puede ser interpretada en primer lugar como un instrumento de puesta en seguridad de los procesos de acumulación capitalista, que quiere neutralizar la marginalidad urbana y los mismos movimientos de protesta, induciendo a la población pacificada a aceptar el nuevo orden social y económico. Por el capital, la revitalización de estas áreas representa una extraordinaria oportunidad de acumulación y provecho, sobre todo por lo que Harvey (2006) ha definido como el *circuito secundario de acumulación del capital*, es decir, el capital inmobiliario que en las últimas décadas ha asumido un papel creciente como interfaz de lo financiero, con consecuencias a menudo catastróficas como quedó demostrado por el papel desarrollado por la burbuja de los préstamos hipotecarios en la crisis global de 2008.

## La ciudadanía insurgente y derecho a la ciudad

En 1967 Henri Lefebvre escribió su célebre ensayo sobre el derecho a la ciudad. Este derecho se expresa como un grito respecto al sufrimiento por la crisis en la que se está hundiendo la vida urbana, y como una solicitud, que invita a enfrentar la crisis promoviendo una alternativa capaz de dar otra vez sentido y vitalidad a la vida urbana, en la que el conflicto se convierte en presupuesto por el cambio y por la búsqueda de inescrutables novedades. El derecho a la ciudad es el derecho a cambiar y a reinventar la ciudad sobre la base de exigencias colectivas a través del ejercicio de un poder común sobre los procesos de urbanización, en primer lugar oponiéndose a esos procesos urbanos capitalistas basados sobre una constante lógica de expulsión y expropiación. Ello se compone del derecho a participar, con base en el cual los ciudadanos deberían desempeñar un rol central en cada elección que contribuye a la producción del espacio urbano, y del derecho de apropiación, que incluye el derecho de los habitantes al acceso físico, a la ocupación y a la fruición del espacio urbano para satisfacer las mismas necesidades (Purcell, 2014).

En las tensiones y en los conflictos de Río de Janeiro que han precedido a los grandes acontecimientos, la resistencia puesta en acción por múltiples organizaciones comunitarias y las iniciativas realizadas por el Comité Popular da Copa y das Olimpíadas han servido para pedir la democratización de los procesos decisivos y denunciar la violación de derechos más específicos, como el de la casa.

En cuanto al primer aspecto, se ha puesto en duda cómo la agenda para Río Capital del Deporte ha sido definida por la administración local con el apoyo del gobierno federal y del estatal conjuntamente con la FIFA y el COI pero sin ninguna forma de participación más ampliada en las decisiones que conciernen a la transformación urbana y con la exclusión de la sociedad civil y de los movimientos populares.



Específicamente con respecto al derecho a la casa, la Relatora Especial sobre el Derecho Humano a la Ciudad (Projeto Relatores da Plataforma dos Direitos Humanos Economicos, Sociais, Culturais y Ambientais) ha denunciado el riesgo de eliminación de comunidades enteras y la existencia de procedimientos caracterizados por un claro desprecio del derecho a la casa y de otros derechos humanos sociales e individuales fundamentales, como a la educación, la seguridad, la salud, la calidad de la vida y el medioambiente. A estos se conecta y se añade el específico derecho de enteras comunidades pobres a permanecer en las áreas centrales, ya que para muchos habitantes, a menudo ocupantes formales, quedar cerca de las propias comunidades de pertenencia y de esenciales infraestructuras urbanas, desde los servicios públicos hasta las zonas de comercio, significa tener acceso a soportes fundamentales y a instrumentos de supervivencia (De Souza, 2012).

Entre los muchos eslóganes ostentados en las movilizaciones colectivas que han precedido la organización de los Juegos, conquistando visibilidad mediática y legitimación local e internacional, un número significativo está dirigido a los costos sociales determinados por el conjunto de las políticas de transformación urbana y a la falta de inversiones en otras áreas estratégicas del desarrollo económico y social urbano como la educación, la salud, el transporte público y la lucha contra la pobreza (Silva, 2013). Mientras el modelo neoliberal de organización de los Juegos ha apuntado a privatizar el control del superávit producido por la organización de los Juegos, eslóganes como «*Call me the World Cup and invest in me*», «*We want schools and hospitales with Fifa standards*», «*robbery must end*», «*against the crimes caused by the World Cup*», «*the World Cup for whom?*», no solo apuntan el dedo contras las prácticas de corrupción, de violencia y de exclusión, sino se convierten en manifiestos semió-ticos de la lucha por un derecho, que no es solo legal sino también moral, tácticamente muy importante por objetivos de emancipación social, enmarcados en una lógica más amplia, como lucha estratégica por el derecho a la ciudad. Su reivindicación pasa por la creación de un lenguaje contrahegemónico, como el expresado por los eslóganes, así como por la ocupación física del espacio público, y por contiendas judiciales, y está dirigida tanto a un mayor control democrático sobre la producción y sobre el uso del superávit creado desde la estrategia empresarial de los grandes acontecimientos como a la imaginación de alternativas radicales con respecto al actual funcionamiento de la ciudad capitalista.

## Conclusiones

Río de Janeiro representa una ciudad con muchas caras y con grandes contradicciones, incluidas en su unicidad y en su compleja topografía. El contraste entre el mundo de las favelas y el de la Río acomodada, descrito en el lenguaje cotidiano brasileño como la dicotomía *morro-asfalto*, representa más que cualquier otro elemento la complejidad de las divisiones y de las líneas de segregación que atraviesan la ciudad. El contraste morro-asfalto está estrechamente conectado con la aceleración de los procesos de transformación

urbana de los últimos años, puesto que el modelo empresarial de *governance* tecnocrática adoptada por la planificación de Río como capital de los Juegos ha remontado tal contraste a una lógica de pacificación de las favelas y de neutralización de la marginalidad y del disentimiento funcional a poner en seguridad prácticas predatorias de acumulación capitalista. El descarte entre una retórica pública que enfatiza las recaídas locales consiguientes a la organización de los acontecimientos y las prácticas políticas que se basan en un indiscriminado recurso a la violencia, expulsión, privatización y represión ha creado los presupuestos para el nacimiento de una red de experiencias colectivas de resistencia social y de movilización popular que toma la forma de una lucha estratégica por el derecho a la ciudad. Si en el orden urbano que ha sido programado para dotar a Río de la imagen y del estatus de orgullosa ciudad olímpica, ni las favelas ni las movilizaciones populares parecen haber tenido algún espacio formal, una ciudadanía insurgente está desarrollando una geografía propia contrahegemónica de los Juegos y de la ciudad. A través del conflicto, los derechos reivindicados se convierten en el resultado final de preguntas colectivas revueltas al distanciamiento del espacio urbano y a su reintegración en la red de conexiones sociales. En tal conflicto, el objetivo de múltiples prácticas de ciudadanía insurgente no es el de obtener una parte más grande de la torta representada por el superávit capitalista generado por los Juegos, sino el de buscar un movimiento que trascienda la ciudad capitalista existente para cultivar una nueva sociedad urbana en la que las favelas sean reconocidas no solo por sus aspectos problemáticos o por las potencialidades especulativas sino también por sus cualidades sociales y culturales. Sin un recorrido armonioso y participativo de integración social de las favelas en la más amplia estructura urbana, cualquier política de desarrollo en Río de Janeiro quedará como un proyecto parcial e incompleto destinado a crear ulteriores fragmentaciones, desigualdades e injusticias sociales y espaciales.

## Referencias bibliográficas

- ACIOLY, C. (2001). «Reviewing urban revitalisation strategies in Rio de Janeiro: from urban project to urban management approaches». *Geoforum*, 32, 509-520.
- DE SOUZA, M. L. (2012). «Panem et circenses versus the right to the city (centre) in Rio de Janeiro: A short report». *City*, 16(5), 563-572.
- GAFFNEY, C. (2010). «Mega-events and socio-spatial dynamics in Rio de Janeiro: 1919-2016». *Journal of Latin American Geography*, 9(1), 7-29.
- GOLD, J. R., y GOLD, M. M. (2008). «Olympic cities: regeneration, city rebranding and changing urban agendas». *Geography Compass*, 2(1), 281-299.
- HARVEY, D. (2012). *Rebel Cities: From the right to the city to urban revolution*. Londres: Verso.
- (2006). «Neoliberalism as creative destruction». *Geografiska Annaler: Series B, Human Geography*, 88(2), 145-158.

- HILLER, H. H. (2000). «Mega-events, urban boosterism and growth strategies: An analysis of the objectives and legitimations of the Cape Town 2004 Olympic Bid». *International Journal of Urban and Regional Research*, 24(2), 449-458.
- MOLOTCH, H. (1976). «The city as a growth machine». *The American Journal of Sociology*, 82 (2), 309-332.
- PRINCE, R. (2012). «Policy transfer, consultants and the geographies of governance» *Progress in Human Geography*, 36(2), 188-203.
- PURCELL, M. (2014). «Possible worlds: Henri Lefebvre and the right to the city». *Journal of Urban Affairs*, 36 (1), 141-154.
- RAKO, M. (2014). «Delivering flagship projects in an era of regulatory capitalism: State-led privatization and the London Olympics 2012». *International Journal of Urban and Regional Research*, 38(1), 176-197.
- SÁNCHEZ, F, y BROUDEHOUX, A. M. (2013). «Mega-events and urban regeneration in Rio de Janeiro: planning in a state of emergency». *International Journal of Urban Sustainable Development*, 5(2), 132-153.
- SHORT, J. (2008). «Globalization, cities and the summer Olympics». *City*, 12(3), 321-340.
- SILVA, G. (2013). «Call me the World Cup and invest in me: A commentary on Brazil's recent street protests against the World Cup and the Olympic Games». *International Journal of Urban Sustainable Development*, 5(2), 174-178.